

Dr. Gaspar Alberto Motta-Ramírez

Médico Radiólogo, Hospital Ángeles del Pedregal
 Jefe del área de Educación e Investigación del Hospital Central
 Militar
 Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (CONACyT)

Médico verdaderamente ético: más allá de la grafofobia



Los médicos satisfacen su deseo de comunicación en reuniones y congresos, con trabajos en cartel, con presentaciones electrónicas, y demás actividades limitadas a esas fechas. Son pocos los que escriben el trabajo y lo envían a publicación. Ello se debe a la *grafofobia*¹ ya que existe un temor a escribir y enviar a publicar sus valiosas experiencias y opiniones; ello tiene origen en la indiferencia a aceptar el reto a escribir: es más cómodo leer lo que otros hacen y escriben e inclusive criticar que ponerse a escribir sus propias ideas o trabajos.

Hay una expresión entre los médicos y que nos la repetimos una y otra vez cuando enfrentamos un caso clínico raro, interesante o complejo....”¡Esto está para publicarse!”² o bien esta otra:”¡Publica o muere!” o también utilizamos al residente al decirle “¡Haz una revisión con referencias actuales y me la entregas!” y solo en eso queda.

Por supuesto que pasan las horas, los días, los meses y hasta los años y el caso o la experiencia nunca se publica.

Las razones son varias: en algunos casos nuestros trabajos son publicados un año después de ser aceptados, en otros el comité editorial es tan exigente que nuestro caso clínico o experiencia no se puede publicar y por último, en países subdesarrollados como el nuestro - MEXICO - las funciones a las que los médicos nos tenemos que aplicar incluyen no solo la asistencial sino también la administrativa, la académica y demás y todo ello en el mismo tiempo y con la situación de tener dos o más trabajos para cubrir las necesidades económicas a las que nos hemos habituado.

El médico de cualquier especialidad, y ello incluye al médico general así como médicos de diversos niveles de experiencia profesional, debe hacer a un lado las dificultades que le provocan no escribir: falta de capacidad para escribir, falta de tiempo, apatía, el temor a las críticas por los cuerpos editoriales o los eventuales lectores y quién sabe cuántos pretextos o explicaciones más habrá.^{3,4}

A una reunión de médicos de diferentes niveles académicos y edades llegó un muy ponderado doctor en la materia, con largos años de trayectoria y una muy bien ganada reputación. Fue presentado con gran pompa a un grupo en el que estaba un joven entusiasta, que iba

camino a recibirse, y se mencionaron los títulos, honores y galardones, sus cargos ocupados a lo largo de su carrera y las diversas cátedras en las que fue titular indiscutido. El joven médico, bastante distraído en cuestiones de formalidad, estrechó su mano, sin creer reconocer el nombre del gran médico al que estaba saludando y cuando éste se hubo retirado, miró con inquietud inocente a quien se lo había presentado, y preguntó: ¿qué publicó?

Al joven médico no le bastaba conocer el listado de honores que conformaban el currículum del Maestro. Tenía que saber qué investigaciones, tesis y trabajos había publicado para poder hacerse una idea de la magnitud de su conocimiento y el nivel de su formación. Esta anécdota, aunque ficticia, es un buen punto de partida para entender qué lugar ocupa en la formación del hombre de Ciencia el hecho de publicar sus trabajos. No se trata de la mera acción de publicar, entendiendo esto como la impresión de un artículo en una revista, sino que todo el proceso es parte de un enriquecimiento que, a la vez de otorgar reconocimiento, se aprovechará, en el caso de los médicos, para mejorar la calidad en la atención de nuestros pacientes.⁵

Y hay que tener en mente el que no solo de publicaciones escritas es posible hacer uso para la difusión de experiencias o trabajos médicos. Las tecnologías de la información se vuelven más accesibles y baratas lo que permite que la escritura en internet sea accesible y factible, no siendo esta inferior ni menos digna que la publicada. Por supuesto, no queda igual en el currículum. Publicar una novela o un poema te hace novelista o poeta, escribir en un blog te hace... uno más, entre millones. Una vocecita en el estruendo digital. Pero piensa esto: un escritor novel tiene con suerte una tirada de 10,000 ejemplares, de los que puede vender un 10%. Ahora piensa en el post de un blog posicionándose poco a poco en tu blog, consiguiendo una humilde visita a la semana, luego cada tres días, luego cada dos. En diez años ¿qué estará más presente? ¿Y en veinte?

El doctor Ruy Pérez Tamayo señaló que el médico verdaderamente ético “debe desempeñar, en la medida de sus posibilidades, las tres funciones siguientes: 1) cuidar la salud y combatir la enfermedad, promoviendo siempre que la relación médico-paciente sea óptima; 2) enseñar sus conocimientos a alumnos, colegas, en-

fermos, familiares y todos los que puedan beneficiarse con ellos, y 3) contribuir a aumentar los conocimientos por medio de la investigación médica". El propio doctor Pérez Tamayo va más lejos y afirma "...no desempeñar alguna de estas tres funciones, o hacerlo a un nivel menor que el máximo posible, es una grave falta de ética médica". En estas condiciones, la única conducta admisible de un médico ético es que se involucre en labores de asistencia, de enseñanza y de investigación, en la medida de sus capacidades.⁶

La manera más simple de culminar las investigaciones médicas es la publicación de los resultados en alguna revista especializada. Los médicos mexicanos, al concluir alguna investigación, tenemos varias opciones para difundir nuestros hallazgos. La primera disyuntiva es publicar los resultados en una de las 71 revistas médicas nacionales o en una extranjera. La idea de que la información contenida en revistas médicas mexicanas es mala o de calidad menor a la de las revistas extranjeras es errónea;³ existen numerosos ejemplos de trabajos de gran calidad científica publicados en revistas médicas mexicanas.⁶

Quién no ha tenido una experiencia interesante durante su práctica médica que quisiera que los otros colegas la compartan o quién no tiene una idea, un aporte, una solución, un "How to do it", para el manejo de una determinada entidad clínica, pero que se pierden sin poder ser compartidas y, sin embargo, leemos la experiencia que con tecnologías de primer mundo, aún sin alcance para nosotros, se reporta en la bibliografía anglosajona.

Leí en la internet la anécdota de un médico hindú, cuando en un congreso de cirugía cardiovascular en Tokio, les dijo a los cirujanos japoneses: "Así como ustedes se reúnen para compartir sus experiencias quirúrgicas realizadas con la última tecnología del mundo, nosotros, en los países subdesarrollados deberíamos tener nuestros congresos para compartir nuestras experiencias solucionando los mismos problemas con tecnología atrasada o con tecnología creada por la necesidad del momento y olvidarnos de querer estar al mismo nivel de ustedes".

Uno de los tantos aspectos que debe desarrollar el médico es saber transmitir sus experiencias y la forma de hacerlo por escrito es la publicación.

El doctor Juan Oscar Croxatto en su editorial "Por la ciencia", afirma que "ya tenemos el compromiso de mucha gente, pero de todas formas necesitamos que, dentro de cada cátedra e institución, los médicos jóvenes -y los no tanto- estén motivados y tengan su tiempo para dedicarse a realizar trabajos. Deben entender que proponerse publicar un trabajo es básico en la formación, ayuda en cuanto a fijarse una rigurosidad del pensamiento y discernimiento. Sirve como un ejercicio más para luego interpretar lo que se dice en congresos, lo que está publicado, asimilar o rechazar nuevas prácticas médicas. El objetivo final de la escritura como de la lectura es generar el espíritu crítico para después aprovechar esa información en la calidad de la atención de los pacientes".⁵

Luego, entonces, es importante alentar el fortalecimiento y difusión médica mediante el apoyo a la investigación científica y tecnológica para que se produzcan elaborados por médicos radiólogos mexicanos cuyo compromiso sea enseñar y aprender a través del estudio acucioso de un paciente, mediante la elaboración, redacción y publicación de un escrito, para que de esta forma difundan sus conocimientos y se genere el constructivismo educativo.⁷

No debemos olvidar el papel que tenemos ante los médicos en formación, de pregrado o postgrado, mismos que en la actualidad están ya capacitados gracias a sus destrezas informáticas y de acceso a la información. ¿Quién aprende de quién? Es por ello que estoy convencido que debemos trabajar en equipo para lograr metas y objetivos en común y en ellos está el de transmitir nuestros conocimientos y experiencias. Llegó a mis manos un artículo del *Academic Radiology* del 2003 escrito por el Dr. Marc S. Levine titulado: "The art of clinical research with medical students"⁸ en donde, en mi perspectiva, refleja un estupendo trabajo de colaboración y de trabajo en equipo, desinteresado, con papeles de mentor, de administrador de recursos humanos, de líder logrando 56 publicaciones en esa fecha con estudiantes de medicina en el campo de la Radiología, el que nos interesa. No veo porqué no podemos allegarnos de esos apoyos, refrescarnos y enriquecernos y crear un camino disciplinado y orientado para la publicación en cualquier medio de nuestras experiencias y opiniones.

Nuestra experiencia médica no debe quedar desperdiciada u olvidada... ¡ PUBLIQUEMOS !

Referencias

1. Sigler-Morales L. Grafofobia: ¿También afecta a los anesestesiólogos? *Anestesia en México* 2004;16(2).
2. Custodio-López J. Empecemos a publicar. jjcustodio@msn.com <http://www.pubmedica.bitacorras.com/>
3. Sigler-Morales L. XXV años de la Revista Cirujano General y ¿porqué los cirujanos no escriben. *Cirujano General* 2003;25(3):267-268.
4. Vargas-León R y López-Marure E. Cómo publicar escritos médicos. Editorial Prado, 2005: XV y XVII.
5. Croxatto J. Por la ciencia. *Periódico Informativo Oftalmológico* 18, Abril, 2007, numero 48. <http://www.ofthalmologos.org.ar/pio>
6. Ruiz-Arguelles GJ. La importancia de publicar en revistas médicas mexicanas. *Med Univer* 2006; 8(33):205-206.
7. Domínguez-Carrillo LG. Artículos científicos: la forma de escribirlos. *Rev Fac Med (Mex)* 2006;49(6):229-231.
8. Levine MS. The art of clinical research with medical students. *Acad Radiol* 2003;10:527-535. <http://motta46.wordpress.com/2009/07/>, <http://motta46.wordpress.com/2009/07/24/medico-verdade...-la-grafofobia/>